

il principio *era* la mèraviglia

primum vivere,
deinde docere?

Color che ragionando
andaro al fondo, s'accorser
d'esta innata libertate.

Dante Alighieri, Divina Commedia, Purgatorio, canto XVIII, vv. 66-67

tonalestate.org



tonalestate

INTERNATIONAL SUMMER UNIVERSITY

DAL 7 AL 9 AGOSTO 2023

PASSO DEL TONALE (BS-TN) PONTE DI LEGNO (BS) VERMIGLIO (TN)



tonalestate

INTERNATIONAL SUMMER UNIVERSITY

DAL 7 AL 9 AGOSTO 2023

¿A qué punto estamos en el camino de conocimiento del universo, del mundo en el que vivimos y del misterio de aquel “revoltijo del corazón humano” como le llamaba Manzoni en Los Novios? Ésta es la pregunta que el Tonalestate pone al centro de su congreso y, para introducirnos en la reflexión pone, en su cartel, sustantivos y verbos importantes: principio, maravilla, es, era, vivir, enseñar, libertad. Empecemos por el título: “El principio era la maravilla”. La palabra “maravilla” deriva del latín medieval “mirabilia”, un género de la literatura de viaje con el que se indicaban “cosas maravillosas” por conocer. Es, aquélla de la maravilla, una experiencia que bien nos describe la obra de Bernardo Strozzi: el anciano Eratóstenes y su joven alumno son representados en un momento de auténtico asombro y luminoso reconocimiento. ¡Descubrieron algo! Este descubrimiento los lleva a un momento de pura y plena felicidad y nosotros intuimos que juntos seguirán buscando, descubriendo y reconociendo. ¿Nos ha tocado la experiencia de tal maravilla, no ofuscada por la prisa, por la obsesión de aprobar un examen, por la necesidad de ganar o de imponer nuestra personalidad?

Además, el título del cartel, con los dos verbos “era” y “è (es)” diferenciados en la gráfica, abre a la reflexión sobre la relación entre el pasado y el presente: ¿qué es justo que haya cambiado con el tiempo y qué, al contrario, no ha cambiado por ser maravilloso principio ontológico de lo que existe?

Un segundo punto de trabajo es indicado en el subtítulo: “primum vivere, deinde docere?”. ¿Qué significa “vivir”? Probablemente se nos dificulta cotestar a esta pregunta, hasta el punto que, si intentamos describir nuestra vida, percibimos que siempre queda algo por cumplir. No nos ayuda, por cierto, la etimología, puesto que vivere “no tiene raíz”: es, simplemente, vivir. ¿Entonces, cuál es el quid que nos lleva a decir: “¡ésta sí es vida!”, o por el contrario: “¡ésta no, no es vida!”? He aquí el “docere”. Ese quid, de hecho, nos es inicialmente transmitido por otros. ¿Por cuáles hechos y por cuáles elementos podremos, pues, distinguir cuando recibimos un “docere” benigno y cuando en cambio el “docere” nos alcanza como arrogante ejercicio de poder o vanidosa afirmación de sí?

No podemos negar que esta nuestra sociedad parece que nos quiera a todos como “autodidactas” y desde siempre favorece una profunda brecha entre lo que “se sabe”, lo que “se dice” y lo que “se vive” y “se enseña”, y esto nos

abre a otro interrogante: ¿es todavía posible enseñarle algo a alguien o aprender algo de alguien?

En el cartel también se cita “questa innata libertate”, es decir una libertad no creada por la sociedad ni por nuestras elucubraciones o fantasías, sino que está al origen de nuestro ser. ¿Cómo se puede reconocer este tipo de libertad y permitir que actúe? Dante nos dice: hay que ir al fondo. Vamos a averiguar si es verdadera o no esta afirmación: de hecho, la realidad en que vivimos lo requiere, puesto que es una realidad llena de dolor. Nos encontramos en un mundo en el que es fácil fingir ser felices, pero en realidad muchos quisieran rezar, y con mucha razón, las palabras del salmo 55: «¡Ojalá tuviera alas como paloma para volar y reposar, para encontrar refugio contra el viento y el huracán!». Preguntémosnos: ¿estudiar y conocer nos ayudan a mantener vivo un deseo de bien y nos ayudan a que esté tan arraigado que, por mucho que sea puesto a prueba por los acontecimientos, no se deje quebrar? Por esto vale la pena preguntarse: ¿el estudio al que nos dedicamos nos es verdaderamente útil? ¿es liberador o es una esclavitud? ¿con cuál método hay que estudiar? ¿tenemos que hacerlo solos o junto con otros? ¿y cuál es el criterio para decidir oponernos o apoyar conclusiones nuestras o de otros? ¿lo que creemos saber provoca en nosotros una verdadera pasión por lo humano y por aquéllo que objetivamente lo supera? ¿qué relación hay entre la investigación sobre el misterio de cada hombre y la astronomía, la física, la filosofía, las matemáticas, la historia, las artes y todas las ciencias? ¿y por qué los gobiernos quieren detener el monopolio de la instrucción? ¿y por qué las grandes industrias ya se han ido adueñando de ella? ¿y por cuál razón muchas personas están, efectivamente, excluidas de la posibilidad de estudiar?

Nuestro trabajo podría ya empezar viendo a la cara y luego ampliando estas preguntas que son iniciales, pero pueden quizás ayudarnos a dar dignidad al arte del estudio en función de un bien personal y común. Y la invitación es hacerlo según la capacidad de observación propia de cada uno, según la experiencia, el contexto en el que cada quien se encuentra, la historia que nos precede, el saber y el no saber propios, y así estar listos, participando al Tonalestate, para encontrar y compartir experiencias, conocimientos y reflexiones con jóvenes, docentes y representantes del mundo de la cultura, del arte, de la ciencia y de la información provenientes de muchas partes del mundo.